

LA SALVACIÓN

Orville Swiindoll

Entre los cristianos estamos acostumbrados al uso del término «salvación» y damos testimonio de que somos «salvos» por Cristo Jesús. Pero no siempre apreciamos el gran significado de estos términos que tienen un trasfondo rico. Por unos minutos quiero abordar este tema para ver si podemos ampliar nuestro concepto del significado de la salvación.

«Salvar» puede significar **liberar** de un problema o de un desastre, **redimir** o sea, pagar el precio del rescate de uno, **levantar** o **sacar** de un pozo o de una desgracia, o como solemos decir: salvar del pecado y del castigo eterno. La idea es **restaurar** a una situación de bienestar, de amplitud y de libertad. Se puede usar el término para un pueblo o una nación como, por ejemplo, salvar a Nicaragua o salvar a los cubanos de un desastre natural o social, o liberar a una familia de un caos económico. A veces se refiere a la salud física como, por ejemplo, salvar de la tuberculosis o del cáncer.

Hay derivados de la palabra o del concepto como el uso del término «salutación» o «saludo» que expresa un deseo de salud y bienestar. La palabra hebrea «Shalom» expresa el deseo de que la persona a quien se dirige ese saludo goce de bienestar, salud, prosperidad y felicidad.

Dada la fragilidad del ser humano y el hecho de que todos somos vulnerables, la necesidad de que seamos salvos se hace evidente. Y no solo con respecto a nuestra debilidad hace falta la salvación. También precisamos ser salvos del fatalismo, de la idea de que somos solo fichas en un tablero cósmico, sujetos a los caprichos de la suerte o de los poderes sobrenaturales que pudieran controlar nuestro destino.

La conciencia de la necesidad de salvación se expresa con frecuencia en el Antiguo Testamento como, por ejemplo, en Salmo 18:10:

*Torre inexpugnable es el nombre del SEÑOR;
a ella corren los justos y se ponen a salvo.*

En la terminología cristiana y bíblica, el uso del término salvación se aplica más en el sentido personal y particular. El Nuevo Testamento insiste que Cristo Jesús es el único que nos puede salvar. Así proclamó Pedro en Hechos 4:12:

*De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual **podamos ser salvos**.*

El apóstol Pablo extiende la idea de la exclusividad de Cristo como salvador a su valor como fundamento único de la iglesia en 1 Corintios 3:11:

Nadie puede poner un fundamento diferente del que ya está puesto, que es Jesucristo.

A partir de su uso en el Antiguo Testamento, el concepto de la salvación tiene un

fuerte componente escatológico, o sea, que expresa un deseo de ser salvo en un sentido completo e integral en el futuro cuando Dios acabe su obra con nosotros y revele su gloria eterna. Expresamos esta idea al confesar que esperamos ser salvos por la gracia de Dios. Esta idea también se halla en el Nuevo Testamento como, por ejemplo, en Romanos 13:11:

*Ya es hora de que despierten del sueño, pues **nuestra salvación** está ahora más cerca que cuando inicialmente creímos.*

O como expresa el apóstol Pedro en 1 Pedro 1:4–5:

*Tal herencia está reservada en el cielo para ustedes, a quienes el poder de Dios protege mediante la fe **hasta que llegue la salvación** que se ha de revelar en los últimos tiempos.*

Sin embargo, el uso más común de la palabra salvación es el de una realidad presente, tal como Pablo afirma en 2 Timoteo 1:9:

*Pues **Dios nos salvó** y nos llamó a una vida santa, no por nuestras propias obras, sino por su propia determinación y gracia.*

Al carcelero de Filipos Pablo y Silas afirmaron que el carcelero y su familia serían salvos si confiaran en el Señor Jesús (véase Hechos 16:31).

Pablo une el sentido de la esperanza para el futuro con la confianza que puede caracterizar nuestra fe en la actualidad al afirmar en Romanos 8:22–25:

*²²Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto. ²³Y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras **aguardamos nuestra adopción como hijos**, es decir, la redención de nuestro cuerpo. ²⁴Porque en esa esperanza **fui**mos salvados. Pero la esperanza que se ve, ya no es esperanza. ¿Quién espera lo que ya tiene? ²⁵Pero si esperamos lo que todavía no tenemos, en la espera mostramos nuestra constancia.*

Juan también une los conceptos de la actualidad con la esperanza en 1 Juan 3:2:

*Queridos hermanos, **ahora somos hijos de Dios**, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es.*

¿Qué significa, entonces, nuestra salvación en Cristo? Es la **confianza** que Cristo, por su muerte en el Calvario y su resurrección, nos ha liberado del poder del pecado y de las garras de Satanás y nos ha envuelto en sus brazos eternos y amorosos. También es la **esperanza** de la vida eterna y el gozo eterno de compartir con Cristo toda la herencia que toca a los hijos de la luz en la presencia de Dios ante el trono de Dios.

¡A él sea toda la gloria! ¡Amén!